

DaBar



Ciclo **B**

3 de octubre de 2021

Domingo XXVII Ordinario

nº **52**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El niño como modelo

“Le presentaron unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Prefiero la escena, tal como la presenta Marcos que las representaciones de muchos pintores. El evangelista nos ofrece una visión de efecto seguro y de sobria belleza y dulzura. ¡Después de hablar del tema del divorcio y del matrimonio, aquí se afronta el tema de los niños! No se aclara quién presenta los chavales a Jesús, quizás las madres...

La reacción de los discípulos quizás está motivada por motivos teológicos: esos niños no están maduros para el Reino, es un asunto exclusivo de mayores, capaces de comprometerse con el seguimiento y comprender la enseñanza de Jesús.

Es sorprendente, entre otras cosas, como los discípulos siempre son reprendidos, cuando intentan “prohibir” o “impedir” que se acerquen a Jesús, aunque son coherentes con la mentalidad de la época, según la cual los niños no merecen mucha consideración,

ocuparse de ellos significaba perder el tiempo. La incompreensión está siempre del lado del rechazo, de la exclusión. Es una aptitud que se repite hoy, tantas y tantas veces.

Los niños son bienaventurados porque no tienen nada que presentar, son semejantes a la mano vacía de un mendigo, son los que no tienen nada de que presumir, no pretender conquistar con la fuerza lo que se les regala. No significa con esto, que los adultos debamos volver al estadio infantil, pero hay una cosa que tienen los niños y les distingue de los adultos: los niños son por naturaleza, confiados, dispuestos a recibir lo que les den, capaces de dejarse guiar, son libres y dispuestos a responder a las llamadas que se les dirigen, y tienen el don de vivir en el instante presente, así es la aptitud de la fe...

La Biblia es el libro del niño, del hombre y de la mujer, en la medida en que el niño permanece vivo en ellos.

Finalmente, en el niño está implícito un sentido natural de dependencia, sobre todo a las personas mayores, y por consiguiente, aquí se insinúa otro elemento de la didáctica de Jesús: la mentalidad filial.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Prólogo. ¿Quién no conoce este viejo relato del yavista (J) sobre la creación de la mujer y de los animales? En nuestra más tierna infancia lo leíamos en la historia sagrada; en la celebración del sacramento del matrimonio era lectura casi obligada; en nuestras conversaciones privadas, objeto, con frecuencia de comentarios irónicos siguiendo una socarrona tradición, como aquel rabino que comentaba así este texto: «no está bien que el hombre esté solo porque vive demasiado bien, hagámosle a la mujer que le haga la vida imposible».

Texto muy conocido, y de ordinario muy mal interpretado. Es bastante verosímil que aquí no se hable del matrimonio como institución sino de la mutua atracción sexual entre hombre y mujer.

Texto. Con suma pericia el autor ha logrado dar unidad literaria a todo este texto al afirmar que el hombre, ser creado para vivir en sociedad necesita a «alguien como él que le ayude». Sólo en la mujer y no en los animales encontrará el hombre su verdadero y eficaz complemento.

El hombre ha sido creado para la sociabilidad y no para la soledad. ¿Serán los animales sus verdaderos compañeros? Dios lo forma del barro, como al hombre, y éste les impone un nombre (= dominio y soberanía sobre ellos, vs. 1920). Entonces el creador les hace desfilan ante el ser humano, pero éste se da cuenta que no son su verdadero auxiliar, su complemento adecuado.

En los vs. 2122 Dios, experto anestesista y cirujano, forma a la mujer de la costilla del hombre. Los detalles de este relato pueden tener un origen mítico, pero su significado escapa a la investigación actual (algunos exegetas hablan de la costilla como símbolo de la luna, de la fecundidad, pero ni siquiera sabemos si «costilla» es traducción exacta del término hebreo correspondiente). En una segunda escena el Señor, como padre solícito de cualquier novia, se la presenta al hombre. Termina la escena con el v. 23: «ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne»: la mujer es igual al hombre en naturaleza y además su único auxiliar o complemento adecuado (cfr. Gn 29, 14; 11 Sam 19, 12ss). Aquí se da el significado etimológico de mujer (>is>issáh: hombrehembra).

El v. 24 es una etiología que intenta responder al hecho de la atracción sexual. Al parecer no se habla del matrimonio como institución ya que, de acuerdo con las costumbres patriarcales, no es el hombre el que abandona su clan para pertenecer al de la mujer sino al revés. La mayor dificultad del vs. está en el sintagma «y los dos serán una sola carne». Las explicaciones que se dan son muy diversas: unión sexual, amor general entre hombre y mujer, el hijo como fruto del mutuo amor de los dos... A la hora de dar una explicación satisfactoria nunca debemos olvidar que este versículo sirve de conclusión a la unidad de 2, 1824, por eso la expresión no se refiere a ninguna actividad sexual sino a esa atracción de los dos sexos.

Reflexiones. El hombre ha sido creado como ser social. ¡Qué bien entendió esta verdad Jeremías! Por mandato divino, para anunciar su palabra, el profeta no sólo ha de renunciar a casarse (16,1ss) sino que se convierte también en «... columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el



país...» (1,18); Jeremías se rebela contra esta vocación de solitario cuando afirma: «No me senté a disfrutar con los que se divertían, forzado por tu mano me sentí solitario...» Casos como Jeremías son excepción; en los planes de Dios creador, el celibato no es superior al matrimonio. Releamos este texto con la interpretación del otro relato de la creación del género humano, en el que el hombre y la mujer están en igualdad de condiciones y dejemos este texto para ver en él no que realmente nos transmite.

Equipo dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

El autor de Hebreos pudo ver en el salmo 8 la historia de Jesús que pasaba por la humillación y llegaba a la gloria. El salmo 8 es de género sapiencial y en él se admira la grandiosidad de Dios a través de la creación, sobre todo la creación del hombre. Se habla en el salmo de la relación del hombre con los ángeles, siendo el hombre ligeramente inferior a ellos. Pero el autor, omitiendo algunas precisiones del salmo 8, lo relee para el futuro, para la nueva creación que inaugura la resurrección de Cristo. Jesús, que como hombre es un poco inferior a los ángeles, ha sido coronado de gloria y honor por su pasión y resurrección. Y esa muerte ha sido para beneficio de todos. Su destino no es indiferente, ya que entre él y nosotros hay una comunidad de ser y de destino, por lo que nuestros sufrimientos no son en vano, sino que tienen un sentido que se refleja en la futura salvación. Es, justamente, el camino inverso a Adán que, rebelándose contra Dios, buscaba honor y gloria y por esto llevó a la perdición a la humanidad. Es justo al revés, ya que el honor y la gloria del hombre está en la actuación de Jesús, que se hace inferior a los ángeles hasta morir por amor a la humanidad y beneficio nuestro.

El autor reflexiona de forma muy personal y busca argumentos para explicar algo que puede parecer escandaloso: que Dios envió a Jesús a sufrir una muerte ignominiosa para beneficio de todos habiéndose hecho inferior a los ángeles. Lo expresa con un "eran conveniente" (v. 10), que es un término técnico para expresar la voluntad de Dios. Dios mismo conducirá y elevará a la gloria a sus hijos a través del sufrimiento. Elevar "al más alto grado de perfección" aparece como término técnico en esta obra y se aplica a Cristo o a los cristianos. Y la idea es la de conseguir el objetivo no tanto del perfeccionamiento moral sino de transformar íntimamente nuestro ser para conseguir la meta, que es la vida en Dios. Jesús va en cabeza abriendo ese camino. Él es el que guía a la comunidad de creyentes hacia Dios, quitando el pecado y el temor a la muerte.

Y no se avergüenza de nosotros, sino que nos llama hermanos. Y así nos presenta ante Dios (v. 11). Porque Jesús es el "santificador" que ya pertenece a la esfera divina y nos santifica a nosotros.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En la lectura continua de Marcos nos saltamos 9,49-50 y el 10,1. En este último, se nos aporta el dato de que Jesús ha salido de Galilea para adentrarse en Judea, al otro lado del Jordán, evitando el camino usual de los galileos para acudir a las fiestas por Samaria. Allí, seguramente en Judea por el contenido del mensaje, instruye a la muchedumbre, aunque la literalidad parece situarlo en Perea, cambiando la línea de enseñanzas solo a los discípulos que mantuvo desde la revelación mesiánica. De nuevo, dos perícopas nos ocupan. La primera sobre la indisolubilidad del matrimonio (vv. 2-12) y la bendición de los niños (vv. 13-16).



Texto

La indisolubilidad del matrimonio (vv. 2-12). Los fariseos pretenden tentar a Jesús, puesto que la ley mosaica establece que el divorcio está permitido, buscan que tome partido en la discusión que estaban manteniendo dos famosos rabinos (Samay y Hilel) sobre la interpretación de Dt 24,1 que recoge qué puede ser motivo de divorcio.

Jesús propone una pregunta sobre el documento del divorcio (libelo), sin responder a la cuestión planteada, desviándose de la forma de discusión rabínica. Jesús pregunta por lo que Moisés mandó y ellos contestan con lo que Moisés permitió. El derecho de divorcio se centra en la documentación, no en los motivos, de los que Marcos no nos dice nada, puesto que entiende que sus lectores no necesitan conocer de esas discusiones rabínicas. A ellos solo les interesaría conocer la postura contraria de Jesús recogida en los vv. 5-9. Jesús responde a la cuestión con dos argumentos. Primero, la concesión a la dureza de corazón del pueblo; y, la segunda, el verdadero sentido de la ley mosaica contenido en Gn 1,27; 2,24. Haciendo así del divorcio una concesión a la dureza del corazón, esto es, una deficiente o defectuosa incomprensión de la verdadera voluntad divina. De forma que el hecho de permitir el divorcio no es más que una dispensa posterior a la voluntad primera de Dios contenida en el Génesis. Las palabras de Jesús privan a esa dispensa de una durabilidad eterna. La fuerza de la unión de los dos sexos establecida por Dios es tan grande que lleva a abandonar la comunidad de su propia familia materna para formar una nueva en "una sola carne" que no puede ser rota por el propio hombre. Y es este orden el que debe ser restaurado conforme a la primigenia voluntad de Dios. Además, la perspectiva de Jesús suprime el menosprecio de la mujer, restaurando la condición de igualdad contenida en el Génesis (1,27). También, supone la autoridad mesiánica de un Jesús que abole una norma veterotestamentaria como contraria a la verdadera ley moral de Dios.

La discusión con los fariseos requiere de una nueva instrucción a los discípulos. El v. 11 seguramente sea una sentencia aislada que Marcos ha recogido en este lugar. El que tras repudiar a una mujer se vuelve a casar, viola el primer vínculo, que según la ley divina permanece vivo, reprueba así también la poligamia que el judaísmo había permitido. Jesús sigue empeñado en equiparar el hombre y la mujer, por lo que recuerda que la mujer también está sometida al mismo precepto divino, aunque la redacción paralela de Mateo hace pensar en un añadido personal de Marcos en virtud de sus destinatarios provenientes del mundo gentil.

Jesús bendice a los niños (vv. 13-16). Esta perícopa carece de localización espacio-temporal. Se trata de una costumbre judía. Los sábados, los padres bendecían a sus hijos. En el Yom Kipur también se les acercaba a los escribas para la bendición. Pero, el aprecio por los niños es extraño en el judaísmo, no son imagen de la inocencia, sino de la inmadurez. Los discípulos perciben el hecho de que lleven los niños al maestro como una molestia. Por eso Jesús contesta con cierto enojo. Los que se parecen a ellos son los propietarios del Reino, no ellos, puesto que su doctrina es para adultos, pero los propone como modelo.

Pretexto

El otro día un amigo mío me decía que de pequeño le dijeron eso de que el que no se hace como un niño no entiende el Reino y que, desde entonces, seguía comportándose así. Lo decía a propósito de que andaba dando mal, enredando... pero el sentido del texto, y él lo sabía, no es ese, el sentido del texto nos dice que, si no aceptas el Reino como un niño, no entrarás en él. Aceptar el Reino como un niño supone aceptarlo tal cual, los niños se fían, confían cuando algo se lo dan o se lo presentan sus padres o alguien que saben que los quiere. Ese acercamiento al Reino, al Evangelio con este grado de confianza, de amor es el único que puede abrirnos las puertas del Reino, el único que puede abrirnos nuestra cabeza y nuestro corazón a la presencia del Reino entre nosotros.

¿En alguna ocasión tratas de hacerte como un niño para entrar en el Reino de Dios, o sólo lo haces para excusar actos impropios de tu edad o condición?



“Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”

Sabemos que ya en tiempos de Jesús, algunos llamaban amor a lo que era más bien egoísmo, tanto era así que, según la Ley, un marido podía divorciarse de su mujer si un día había salado demasiado la comida. Entonces y ahora los problemas en la relación de pareja siempre tienen que ver con la experiencia del amor.

Los cristianos desde nuestra fe y otras muchas personas de buena voluntad, entendemos el amor en consonancia con lo que Jesús nos ha enseñado sobre el amor de Dios. De todos es sabido que cada año disminuyen los matrimonios eclesiásticos y cada vez parece más normal el cambio de pareja en cualquier edad.

Ante esta realidad una gran mayoría de cristianos podemos confesar con modestia y sin miedo que creemos en el amor como sentido de la vida. Sea en el matrimonio o fuera de él, entre amigos, ante proyectos, servicios y relaciones humanas en general. Sin quitarle lo que supone de realismo propio de todo lo humano, o sea, con errores, flaquezas o limitaciones, pero también con el perdón y como fuente de verdadera felicidad.

Todos sabemos que la experiencia del amor es fundamental en toda vida humana. Los cristianos tenemos medios para educarnos en el amor. Nos parece lógico que el amor tienda siempre a la fidelidad total, pero también sabemos que estamos ante un camino, con sus accidentes, ante los que no siempre se acierta.

En esta celebración eucarística del día del Señor, al escuchar este evangelio, hemos de seguir hablando del amor en cristiano, o sea, desde Jesús. Cuando entendamos esta verdad y experimentemos en profundidad el encuentro con Él, habremos adquirido sabiduría para vivir según el amor en nuestro camino personal. No es fácil alcanzar esta

Notas para la Homilía

sabiduría. El mundo ofrece sucedáneos más fáciles y asequibles, que al final no acaban de resolver el problema.

Dios es amor, nosotros lo somos también, pero “en barro frágil”. Si este barro no se fortalece, con los baches del camino se rompe en pedazos. En clase arqueología bíblica el P. de Vaux nos decía que, en el fondo del mar, un trozo de hierro con el tiempo se oxida y acaba en polvo, en cambio un vaso de barro cocido al fuego sigue intacto a lo largo de los siglos. Nuestro barro humano habitado por el Espíritu Santo se acerca a la densidad divina. Alimentando la fe con el estudio, la oración y la eucaristía, nos acercamos a Dios y podemos entender la vida como la entendía Jesús.

“Dejad que los niños se acerquen a mí”

Son el futuro y crecen por el amor. Son una página en blanco, pero con una inteligencia sin sombras, abierta y dócil a la verdad. Tienen derecho absoluto a no ser manipulados, a comer, saber, jugar y cantar. Su infancia será el molde de su futuro. A los niños hay que hablarles de Jesús, ellos lo necesitan y a Jesús le caen muy bien.

“Dejad que los niños se acerquen a mí”. Otro programa fundamental en la sociedad y en la Iglesia.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es





“Dejad que los niños se acerquen a mí”

(Mc 10,14)

Para reflexionar

¿Cómo puedo colaborar en la catequesis de mi parroquia?

¿Puedo ayudar en algo para que el amor entre jóvenes se entienda más en cristiano?

¿Puedo acompañar positivamente a las parejas que sufren en su relación?

¿Soy consciente de la obligación de transmitir nuestra fe a los más pequeños?

Para la oración

Padre, nos creaste a tu imagen, tu eres relación misteriosamente infinita en el amor. Nosotros somos un eco de tu misterioso e infinito amor. Todos tenemos este fundamento de felicidad y energía que nos da sentido a la vida.

Tu hijo Jesús convivió con nosotros a modo humano para enseñarnos la sabiduría del amor. En el mundo se habla de otra manera de este tema, por eso te pedimos los dones de tu Espíritu para vencer los criterios del mundo y seguir fielmente el ejemplo de Jesús.



Padre santo, en las familias y en el mundo contemplamos grandes obras nacidas del amor de los hombres y mujeres que desde una relación de amorosa fidelidad siguen realizando día a día.

A esta mesa que presides te las presentamos con gratitud y alegría.

Mantén, Padre, el amor y la fidelidad de estas personas que están manteniendo el sentido de la vida según tu voluntad. Fortalece

su esperanza, perdona sus debilidades y únenos a todos alrededor de tu mesa a la que tu Hijo Jesús nos convoca.



Gracias, Padre, por tus dones tan maravillosos. Porque nos has creado como un regalo de tu amor.

No te bastó ofrecernos este mundo que nos refleja tu belleza, tu poder, tu imaginación y tu bondad.

Nos enviaste a Jesús como el camino seguro para llegar a ti. Él nos interpretó con hechos humanos cómo es tu amor divino. A pesar de nuestras debilidades, errores y pecados, tu misericordia siempre nos ofrece tu perdón, siempre nos esperas de regreso a tu casa. Tu Iglesia, la comunidad de tus hijos, recibió de Jesús el mandato de perdonar en tu nombre; en ella celebramos la actualización de todo el caudal de gracia y salvación que Jesús nos dejó.

Nos mantienes en vida y nos preparas por medio de él la nueva morada contigo en el cielo. Allí nos han precedido los que ya gozan de tu presencia e interceden por nosotros.

Con todos ellos cantamos alabanzas y acción de gracias.



Al abrazarte, Señor, en esta comunión, nos hemos asomado a tu intimidad como aquel discípulo amado en la Última Cena. Traspasa a nuestra vida el contagio de tu amor, tu paz, tu perdón y tu alegría. Con esta riqueza de dones queremos volver a la vida de cada día y con nuestra manera de vivir ir construyendo un mundo más humano, como hacías tu por donde pasabas.



Cantos

Entrada: Juntos marchamos a ti (1 CLN431); Somos un pueblo que camina (1 CLN719); Vienen con alegría (1 CLN728).

Salmo: Como brotes de olivo (1 CLN528).

Aleluya: Gloria, Gloria, Aleluya.

Ofertorio: Señor, este pan te ofrecemos hoy (Luna); El Señor nos unió como amor de eternidad.

Santo: 1 CLNI 2.

Comunión: Donde hay caridad y amor; Dios es amor (Madurga); Dios es amor (1 CLN720); Bendigamos al Señor (CB30).

Final: Por tantas cosas (1 CLN615).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos: Nos acercamos a la casa del Padre como hermanos en la fe. Alegrémonos de poder celebrar nuestra y dar gracias a Dios.

Saludo

El amor de Dios y su paz estén con todos nosotros.

Acto penitencial

-Vivimos demasiado aprisa, sin pensar ni profundizar la vida. Señor, ten piedad.

-Nos cubre la densidad de información sin llegar a tener un sentido crítico y seguro. Cristo ten piedad.

-Al hablar del amor, cada uno tiene su experiencia que tal vez no coincide con los criterios de Jesús. Señor, ten piedad.

Padre, ilumina nuestro camino y danos fuerza para seguir a Jesús.

Monición a la Primera lectura

En esta lectura sobre los orígenes de la especie humana, el hombre pone nombre a los animales, como signo de posesión y dominio.

En el mismo acto el hombre descubre su soledad; para remediarla, Dios crea a la mujer.

Salmo Responsorial (Sal 127)

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Monición a la Segunda Lectura

El fragmento de esta carta expresa la solidaridad de Jesús con todos nosotros. No nos salvó desde fuera, sino siendo un miembro más de nuestra naturaleza humana.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús denuncia la corrupción de la Ley de Moisés en cuanto a igualdad entre el hombre y la mujer. Jesús declara al hombre y la mujer iguales en derechos y deberes.

Oración de los fieles

Según lo que hemos escuchado en esta celebración, invoquemos la bondad de Dios sobre las necesidades del mundo.

-Para que los hijos aprendan sobre la fe y el amor con el ejemplo de sus padres. Oremos.

-Para que los cristianos aprendamos sobre el amor en la escuela de Jesús. Oremos.

-Por las parejas que sufren en su relación, para que dialoguen con sinceridad y se ayuden. Oremos.

-Por los que a causa de esta pandemia sufren cambios dolorosos en su salud, su familia o su trabajo. Oremos.

-Por los niños del mundo, para que todos puedan crecer con salud y alegría. Oremos.

-Para que todos los niños reciban la buena

nueva de Jesús y sean sus amigos. Oremos.

-Por todos los que ayudan a los enfermos o atribulados. Oremos.

-Por todos los difuntos para que estén con Dios. Oremos.

Padre, escucha nuestra oración y sálvanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hemos celebrado nuestra fe y nos hemos propuesto seguir a Jesús en nuestra vida. Que su Espíritu nos acompañe siempre.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXVII Ordinario, 3 octubre 2021, Año XLVII, Ciclo B

GENESIS 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No está bien que el hombre esté sólo; voy a hacerle alguien como él que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba ninguno como él que le ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. Y el hombre dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

HEBREOS 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

MARCOS 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?» Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?» Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio». Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios “los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio». Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

